

**WALTER REDMOND**

*Austin, Texas, EE. UU.*

## **Cambio<sup>1</sup> hacia otro sexo: Tomás de Aquino y algunos tomistas**

**Resumen:** “¿Puede el hombre cambiar su sexo?”, “¿Puede la mujer convertirse en un varón?”, o “¿un varón en una mujer?” – De alguna manera estas cuestiones, que competen, que tienen su raíz en la antropología filosófica, se discuten agriamente hoy en día en los EE. UU. y en cierto modo en todos lados. Explicadas sumariamente estas disputas, se mostrará la posición de Tomás de Aquino y la de algunos de sus discípulos de esta época. Por último, habiendo pasado revista someramente sobre la discusión, se propone una interpretación

**Palabras clave:** Cambio de sexo, Tomás de Aquino, Tomismo contemporáneo, Sexo y género

### **Sexo y género**

Me complace darles la bienvenida, amigos, a mi ponencia sobre sobre una cuestión que se disputa agria y amargamente en mi país, los Estados Unidos (y en otros

---

<sup>1</sup> NdT: La traducción española de *transitus* es *tránsito*, pero vulgarmente se dice *cambio*. Téngase en cuenta que cambio, canje, pasaje, alteración, modificación, transición, mudanza, muda, transformación, permuta, mutación, trocamiento o transexualización tienen problemas: algunos tienen usos técnicos en Tomás de Aquino, en los tomistas y en la filosofía medieval y no medieval, o tienen habituales usos no-técnicos, diferencias de significación y connotación en diferentes zonas geográficas y, además, los significados de las palabras fueron objeto las disputas. Otros términos resultan más problemáticos como distorsión, trueque, desvirtuamiento, intercambio o metamorfosis. Las diversas traducciones intentan acercar los conceptos al lector en español, no necesariamente al vocabulario técnico medieval.

sitios crece con rapidez), a saber: ¿una persona puede realmente elegir o cambiar su sexo? Es decir, ¿puede una mujer volverse un varón o un varón volverse una mujer? La controversia “trans” arraiga en la antropología filosófica, y dado que nuestro congreso trata sobre la Edad Media, pediremos ayuda a santo Tomás de Aquino y a algunos de sus discípulos, tomistas actuales para aclarar el trasfondo.

En mi país esta cuestión sobre la mudanza de sexo, tanto en su vertiente teórica como práctica, abrió una profunda ruptura en el pueblo y representa la batalla más reciente dentro de la guerra cultural. De hecho, los mismos tomistas, como veremos aquí, discrepan entre sí respecto a la interpretación de la doctrina de santo Tomás.

Es muy importante, al inicio mismo, estipular el sentido de los principales términos usados en nuestra investigación. En primer lugar, “masculino” (o “macho”) y “femenino” significarán *lo mismo* que “varón y mujer”, “macho y hembra”.

Además, hay que definir los términos en español “*sexo y género*”, o en portugués “*sexo y gênero*”, o en inglés “*sex*” y “*gender*”. Cualquiera de estos binomios se refiere a ser “masculino o femenino”, o ser “varón o mujer”. No obstante, además de este sentido general, para los partidarios de la transición [de sexo] existe una *distinción* entre ellos que es del todo decisiva para entender el estado mismo de la cuestión.

Pero ¿de qué modo “*sex*” y “*gender*” han de ponerse en latín? La primera palabra en latín, “*sexus*” (“*sex*” / “*sexo*”), se traduce al inglés tanto por “*sex*” como por “*gender*”, es decir, “varón o mujer”. En latín usaremos “*genus*” por “*gender*” (*género, gênero*) –así como también “masculino o femenino”–, y concédanme acuñar (o quizás

fingir) el adjetivo latino correspondiente “*genuale*”<sup>2</sup> para hacer de él un par con “*sexuale*”, para tener así los pares “*sexus - sexuale*” y “*genus - genuale*”.

Se dirá ¿quién querrá decir “género” si tiene también el mismo sentido de “sexo”? A fin de cuentas, esto constituye una gran paradoja: toda la discusión sobre la “transición a otro sexo” depende de los sentidos singulares de aquellas dos palabras, “*sexus*” y “*genus*”, por las que cada una significa varón o mujer, aunque desde la experiencia se diga tener el sentido universal de los diversos entre sí, es claro que:

– el *sexo*, explican los que aceptan la transición, es algo *material*; se trata del cuerpo *físico* –de órganos sexuales y en el fondo de los cromosomas (en efecto, XX para el hombre, y XY para la mujer)–. Lo sexual es objeto de investigación de los biólogos, los genetistas y otros científicos, y todos los especialistas aceptan estas definiciones.

– Por otro lado, el *género* (*gender*) es (como así dicen) algo *inmaterial*, ambigüo, casi “indefinible”. Es una cuestión *social*, es decir aquello que se aprende en asamblea de hombres y que se enseña en las escuelas; la significación “de género” es bastante incierta y por ello se disputa con vehemencia sobre su sentido entre los peritos que aceptan la transición. La palabra en inglés “*gender*” apareció por primera vez en los años cincuenta; fue introducida por el

---

<sup>2</sup> NdT: Walter Redmond ha creado el neologismo latino *genuale*, y lo traducimos con otro neologismo en español, pues en este idioma el adjetivo de género es *general*, pero su sentido es diferente del de esta temática, pues estas cuestiones *de género* no son *generales*, *generalistas*, ni *genéricas*.

psicólogo de niños John Money, quien separó el “sexo” de los genitales, por considerarlo un constructo social<sup>3</sup>.

Por esto nuestra tarea filosófica será doble. (1) En primer lugar, consistirá en aclarar (hasta el punto en que esto se pueda) de qué modo las significaciones de estas dos palabras (“sexo” y “género”) determinan si hay que aceptar la teoría o la práctica “de la transición”, o si se debe dudar de ellas. (2) En segundo lugar, pedir consejo a santo Tomás (quien, como es claro, carecía de semejante concepción de “género”) y sopesar las respuestas a estas cuestiones de cinco tomistas actuales.

Hay que señalar, de paso, que no se pregunta aquí si existen personas que dicen que han pasado al otro sexo, sino más bien si y en qué sentido tal transición es un hecho.

## Confusiones y disputas

Cuando oímos que alguien no dice por primera vez “Marcos gestó un hijo”, que se nos perdone por pensar que delira ¿o acaso el varón de alguna manera dará a luz? Este “Marcos”, nos explican los expertos, “según la biología”<sup>4</sup> “era” una mujer de nombre “Ana”, la cual pasó a ser<sup>5</sup> varón y que ahora prefiere ser llamada “Marcos”.

---

<sup>3</sup> *Lost in Trans Nation*, libro de la psicóloga Miriam Grossman: ver [https://youtu.be/SzyG5Zmm\\_tY?si=iFsv8NNyNd\\_9t6vP](https://youtu.be/SzyG5Zmm_tY?si=iFsv8NNyNd_9t6vP).

<sup>4</sup> Hace poco fue vetado el uso de la palabra “biológica”, dado que todas las mujeres lo son “biológicamente”. Cf. <https://www.foxbusiness.com/sports/riley-gaines-end-use-biological-genderterminology>.

<sup>5</sup> NdT: Aquí podría utilizarse la expresión “transicionó en varón”, que se ha vuelto popular en debates sobre cambio de sexo, pero *transicionar* es un neologismo complejo cuyo uso no es estandarizado. El verbo español derivado del verbo latino es *transir*, pero está en desuso, como se ve en que resulta extraña la traducción “transfue hacia varón”.

En efecto, hoy son muchos, y sin duda se suman más a cada día, quienes declaran a viva voz pareceres de este tipo sobre el cambio hacia otro género, aun más, proclaman esto desde el techo e intentan imponer esto a todos los miembros en la sociedad. Pero hay quienes opinan de otra manera y se oponen a ellos con el mismo o más ardor. ¡He aquí la “guerra cultural”!<sup>6</sup>.

Confluyen muchos factores en esta noción de “cambio en otro sexo” o “reasignación de sexo”. Por cierto, hay quienes sienten haber nacido “en otro cuerpo” alineándose con otro sexo por este motivo, acomodando sus costumbres a las de ellos. En el pasado los psicólogos y los psiquiatras estimaban como *anormales* las ideas y costumbres de los que sufren de la llamada “disforia de género”, pero hoy algunos profesionales –en efecto, siempre más–, rechazan este criterio como demasiado duro.

A quien quiera cambiarse de sexo los médicos a veces les prescribirán una doble ayuda: (1) medicamentos para obstaculizar la pubertad o para retardarla; (2) intervenciones quirúrgicas como por ejemplo la amputación de las mamas o del pene y la construcción de un útero o de un pene. Surgieron acérrimos combates entre quienes aplaudían tales medios y aquello que los ven más bien como casos de “mutilaciones”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Un ejemplo reciente: <https://youtu.be/uI7euR0J1es?si=v-2HcVJLa8ymHFO6>.

<sup>7</sup> La reasignación de género ya llegó a ser un asunto disputado en asociaciones políticas. Por lo general, la facción de izquierda es capaz de favorecer la transición hacia el otro género, pero no así la facción de derecha. Aquellos que promueven la transición de género en los últimos tiempos son llamados “centinelas” (*woke*), es decir “despiertos del sueño”. En las escuelas los maestros *woke* propician que a los alumnos se les enseñe acerca de la mutación sexual, ya desde el primer grado, e

Las disputas sobre este asunto son bastante enredadas, pero “en la práctica” son más difíciles las innumerables confusiones y también los que altercados de ellas nacen, como –no menos importante– el *odio*. Para mostrarlo bastará con un ejemplo: la participación de mujeres “trans” (es decir, hombres que se dicen “mujeres”) en competiciones atléticas femeninas. Así, el nadador masculino “William” Thomas estaba calificado en el puesto 469 (cuadracentésimo sexagésimo noveno) en otro tiempo cuando disputaba en carreras de cien metros entre *varones*. Pero ahora, “William” ya devino en una mujer llamada “Liam” y ha conseguido la *primera* posición entre nadadoras *femeninas*. Se irguió una enorme piedra de escándalo: ¿acaso es lícito que los atletas que “sexualmente” son varones, pero se presentan “genualmente” como mujeres, tomen parte en los deportes femeninos?

Es por ello que en las disputas recientes sexo y género son cuestiones totalmente distintas. En efecto, el sexo es algo *material* (así como el cuerpo, las vísceras o los cromosomas), pero el género es una cuestión *social* y es percibida como algo “menos sólido” que el sexo. No obstante, según los defensores de la transición hacia el otro sexo el género es “más real” y, por así decir, por proveer al varón su propio *carácter* particular (o su “identidad”) como persona –tanto como el ser masculino o mujer–. Este carácter personal, añaden, dado que es *fluidido*, pueden ser *elegido* por el individuo, y no debe ser según la condición de la realidad. Así, Ana eligió devenir en Marcos que dio a

---

incluso en el jardín de infantes. Por esto han aflorado desagradables choques entre los padres, que quieren resguardar a sus hijos de una “ideología” sexual, y los maestros *woke*, que desean ocultar a los padres las mutaciones sexuales de sus alumnos (si es que las hay).

luz un hijo, y el masculino William decidió mutar en la mujer llamada “Liam”. Este tránsito no atañe a la dote sexual, que evidentemente sigue siendo la misma, sino que se debe al *género*<sup>8</sup>. En cambio, los del parecer contrario opinan que el sexo de la persona y no su género (¡cualquier cosa que sea esto!) es lo que determina si un hombre es varón o mujer.

Es perfectamente legítimo preguntarse ¿el varón que cambió a mujer *es realmente una mujer*? William, por más que ahora se llame “Liam”, ¿en efecto sigue siendo William? Pero la pregunta definitoria es esta: ¿*qué cosa es una “mujer”*? Un asunto muy famoso fue el de la película ¿*Qué es la mujer?* que fue vista en 177.200.000 proyecciones alrededor del mundo. [En ella], de aquellos a los que se preguntó “qué es una mujer” (de los cuales todos eran favorables a la transición de sexo) ninguno pudo, o más bien quiso, definir “mujer”<sup>9</sup>.

Es clarísimo para todos que esta discusión no sólo implica elementos de antropología, de psicología y de

---

<sup>8</sup> Algunos maestros en verdad vieron esta doctrina de la transición en cierta forma como un *Gnosticismo que revive* entrando en el tiempo en la iglesia cristiana. Para los gnósticos, la materia es mala y el hombre ha de liberar su alma espiritual para ascender hacia lo celestial. Por el contrario, los doctores católicos enseñaron que el hombre consta del cuerpo material y del alma espiritual sumado a que, como es natural, todas las cosas que han sido creadas por Dios son buenas. Véase John Ehrett: “Gnostic Anthropology and Identity Politics”, *Conciliar Post* (1-10-2015): <https://conciliarpost.com/theology-spirituality/theological-anthropology/gnostic-anthropology-and-identity-politics/>

<sup>9</sup> Del ensayista Matthew Walsh, entrevistado por Tyler Arnold, “‘What Is A Woman?’ just passed 177 million views on Twitter. Why did it go viral?”, *Catholic News Agency*, 7-6-2023, <https://www.catholicnewsagency.com/news/254508/what-is-a-woman-documentary-passes-177m-views-on-twitter> . Un ejemplo más reciente: <https://youtu.be/uI7euR0J1es?si=8KPR9xF6Hlgh5Vpk>

medicina, sino también de ontología o metafísica, e indudablemente (cuando se toma en cuenta los trastornos sociales) de ética y también de política. Sin embargo, nosotros sólo hablaremos de la raíz (sexual o genual) de la diferencia entre varón y mujer, consultando a santo Tomás y a algunos de sus discípulos. Los que tomarán parte en el coloquio usarán varios conceptos escolásticos, pero no todos coincidieron con el mismo Tomás en todas las cuestiones.

### Tomás de Aquino

Interrogaremos a santo Tomás de Aquino, pero no sobre lo que dijo sobre nuestras discusiones respecto al sexo y al género (pues de estos asuntos, como tales, es claro que en su época no eran tema de conversación), sino más bien de qué dijo realmente sobre ciertas cuestiones que nos dan ocasión a lanzar conjeturas sobre qué diría hoy de tales enigmas. Tres distinciones, fundamentales en las varias escuelas de la escolástica, son enfoques presupuestos por nuestra investigación:

- cuerpo y alma;
- principios materiales y formales, o materia y forma;
- accidentes y sustancia.

Los sitios relevantes para obtener estas doctrinas de los tomistas provinieron de las obras de santo Tomás: las *Cuestiones disputadas sobre el alma*, la *Suma de Teología*, el *Comentario a la Metafísica de Aristóteles* y el opúsculo *Sobre el ente y la esencia*.

Como es claro, Tomás no distinguió sexo de “género” como lo hacemos nosotros en el sentido definido recientemente por John Money; pero su concepto de “sexo”



no es muy lejano del nuestro, y su opinión se halla del lado izquierdo de las distinciones mencionadas antes.

En verdad, Tomás sostuvo las siguientes tesis:

- 1) El sexo es un *accidente inseparable* del individuo (o del compuesto).

*Cuestiones disputadas sobre el alma*, cuestión 12, respuesta a la 7ª objeción: “Hay tres géneros de accidentes: pues algunos son causados por los principios de la especie, y se los llama “propios”, como la capacidad que tiene el hombre de reír. Pero algunos accidentes son causados por los principios del individuo. Y esto se dice o porque tienen una causa que permanece en el sujeto, y éstos son accidentes “inseparables”, como lo masculino, lo femenino y otros de este tipo. O bien porque algunos tienen una causa que no permanece en el sujeto, y éstos son accidentes “separables”, como el estar sentado y el caminar”.

- 2) Tal accidente (él único ejemplo de Tomás es el ser varón y mujer) está fundado más en la *materia* que en el alma sustancial.

*Sobre el ente y la esencia*, 7 (n. 105): “Pero ningún accidente se sigue de la materia sin comunicación con la forma. No obstante, en estos accidentes que se siguen de la materia se encuentra cierta diversidad. Algunos accidentes siguen a la materia según el orden que tienen a la forma especial, como lo masculino y lo femenino en los animales, cuya diversidad se reduce a la materia, como dice en el [libro] décimo de *Metafísica* (X, 9)”.

Tomás presentó por lo menos tres motivos para mostrar que la *materia* es lo que determina el sexo.

1.– Si el feto sobrevendrá en varón o en mujer, esto se halla en el proceso biológico material. El conocimiento de biología de Tomás, a pesar de que en parte se volvió obsoleto, parece válido haciendo los cambios que se deban (ver debajo). *Suma de Teología* I, cuestión 92, a. 1 ad 1: “En comparación con toda la naturaleza, la mujer no es algo ocasional, sino que es algo ordenado por la naturaleza hacia la obra de la generación”.

2.– Si el sexo no se erige de la materia sino de la forma sustancial o accidental del alma, macho y hembra han de ser especies diferentes.

*Comentario a la Metafísica de Aristóteles*, libro X, lección 11, n° 8: – “[...] por lo tanto, [Aristóteles] dice en primer lugar que la duda sobre si la mujer no difiere del varón en cuanto a la especie es porque, dado que lo femenino y lo masculino son contrarios, y así la diferencia en la especie se causaría por una contrariedad”. ... [Aristoteles] “adapta a los límites especiales, ... es decir, a lo masculino y lo femenino. Diciendo que lo masculino y lo femenino son pasiones animales en sentido propio, porque el ser animal se establece en la definición de cada uno. Pero no se establece al animal en razón de la sustancia y la forma, sino por parte de la materia y del cuerpo. Porque es evidente a partir de esto que el mismo esperma puede devenir en un macho o en una hembra según lo que pueda padecer alguna pasión de diversas maneras<sup>10</sup>... Entonces si el macho y la hembra difieren en la especie, no puede haber o

---

<sup>10</sup> Se omite la razón genética de Santo Tomás llevada históricamente.

darse así. En efecto, de una misma semilla no se producen cosas diversas en cuanto a la especie.... Por lo que es necesario que el macho y la hembra no difieran en cuanto a la forma, ni que sean diversos en cuanto a su especie.

3.– El sexo, como pertenece al individuo, está más vinculado a la materia que al alma.

*Suma de Teología I*, cuestión 3, a. 3, co.: “de ahí que lo que es el hombre incluye algo que no incluye la humanidad. Por eso no es totalmente idéntico hombre y humanidad, sino que por humanidad se entiende la parte formal del hombre, porque los principios que la definen son el aspecto formal con relación a la materia que individualiza”.

Veremos estas doctrinas reflejadas en los comentarios de los tomistas. Por ello es claro que Tomás define “sexo” casi en nuestro sentido. Pero ¿es también lícito usar “género”, entendido como lo hacen quienes aceptan la “transición” en el contexto de las controversias de hoy en día? La respuesta hay que hallarla en el significado de la dudosa palabra “género” (admitida como *género*, *gênero*, *gender*).

### **Elliot Louis Bedford y Jason T. Eberl**

Los primeros maestros “escolásticos” que consideraremos son Elliot Louis Bedford y Jason T. Eberl<sup>11</sup>,

---

<sup>11</sup> Bedford: director del programa de Ética (St. Vincent Health); Eberl: catedrático de Ética Médica (Universidad Mariana); “Is the Soul Sexed? Anthropology, Transgenderism, and Disorders of Sex Development”,

quienes preguntan desde la perspectiva de la antropología tomista, si “el alma es sexuada (*sexed*)”. La respuesta se vincula con las cuestiones hoy disputadas sobre la permutación de género y de un defecto (o morbosidad) en la formación sexual. Los especialistas en el asunto de la transición suelen distinguir entre sexo y género. El sexo del macho y de la hembra está fundado en los *cromosomas*; en cambio el género es un asunto *social*; es decir que se funda en el modo en el que una persona se percibe a sí misma como varón o como mujer según la manera típica asignada a varón o mujer en la sociedad.

Además, si bien “conceptualmente” sexo y género se distinguen, “en la práctica” están estrechamente conectados. Dicen que el alma no es masculina ni femenina, pues es en sí misma espiritual, sino que *hasta cierto punto* es tanto “sexual” como “genual”. Pues el alma es *sexual* en la medida en que es el principio que vivifica a un individuo de acuerdo a una cualidad accidental no separada. Pero cada alma también es *genual* en la medida en la que la cualidad, al comienzo sólo de alguna manera potencial, pero al fin realmente actual, evoluciona hacia un “carácter” tanto intelectual como moral. Supuesta la inmortalidad, este carácter permanecerá hasta después de la muerte.

Esta fórmula presume tanto el binomio masculino-femenino como el dualismo cuerpo-“yo”. Estos especialistas sostienen que la disforia genual en sí misma es una cuestión epistémica, es decir, entre el yo “real” y el yo “percibido”. No obstante, corresponde distinguir entre este simple *conflicto* epistémico y la *enfermedad* que surge allí

---

*Health Care Ethics USA*, 24.1 (verano de 2016), pp. 18-23,  
<https://www.chausa.org/publications/health-care-ethics-usa/archive/issue/summer-2016/is-the-soul-sexed-anthropology-transgenderism-and-disorders-of-sex-development>

donde este conflicto provoca angustia. Hoy en día la tendencia de los expertos en el asunto de la transición consiste en suprimir el aspecto patológico, el cual no presenta ya ninguna dificultad, por eludirse<sup>12</sup>.

Pero en ninguno de los casos se contradice la antropología tomista antes mostrada, la cual en efecto ayuda a echar luz sobre las dudas morales, como por ejemplo la transición de género, la morbosidad en la formación sexual, o la cirugía reconfigurativa genital.

En cuanto a las intervenciones quirúrgicas en las personas que cambian [de sexo], varios especialistas en ética las justifican en base a principios morales tales como el “principio de doble efecto” o el “sacrificio de la parte en pos del bien del todo”. Sin embargo, Bedford y Eberl afirman que ninguna razón basta. Explican estos autores que para que el principio de doble efecto sea aplicado correctamente, el fin inmediato de la operación ha de ser bueno o al menos neutro, pero esto mismo es lo que no se ha demostrado. Tampoco vale usar el principio “de la totalidad” para justificar una operación [quirúrgica] al hombre que se siente dividido en dos partes, una masculina y una femenina, porque pese a cualquier tipo de “sensación” que pueda tener, el hombre es un ser integral.

## **Hugh Balbour**

Anotamos ahora algunas pocas nociones de Hugh Balbour presentes en su agradable diálogo mantenido con Cy Kellett sobre la opinión “del Aquinate sobre la

---

<sup>12</sup> <https://www.foxnews.com/media/trans-man-asked-simple-question-kids-transconference-kicked>.

transición genua”<sup>13</sup>. Comienza el diálogo afirmando en la conversación que la doctrina de santo Tomás sobre los sexos está fundada principalmente en el libro del *Génesis*, y después en un recurso a Aristóteles:

“y Dios creó al hombre a su imagen, y Él los creó varón y mujer a imagen de Dios. Y Dios los bendijo y les dijo ‘creced y multiplicaos hasta poblar la tierra’”<sup>14</sup>.

El hombre es creado, afirma Balbour, en cuanto a su “su alma o naturaleza espiritual (intelecto y voluntad)”, pero “co-creado” (por sus padres, estando Dios presente) corporalmente como varón y mujer. [Balbour] escribió: “La distinción sexual corresponde a la esencia de la naturaleza humana por cuanto somos seres corpóreos, y no por cuanto también somos espíritu.... en lo que los varones y las mujeres no son seres distintos”.

El motivo por el que el sexo masculino y el femenino no se distinguen según el espíritu yace en que, si se distinguiesen así “espiritualmente”, el macho y la hembra serían dispares en cuanto al ser o en su naturaleza (lo mismo sostienen Tomás y algunos de sus discípulos). En efecto, si existieran almas femeninas y almas masculinas, la mujer y el varón no participarían de una esencia en común. Ellos difieren más bien en cuanto a sus cuerpos y no en cuanto a sus almas, siendo así que la naturaleza del cuerpo es informada por el alma. El sexo físico está a gran distancia del “género”, es decir de nuestras características nativas o

---

<sup>13</sup> “Aquinas on Transgenderism”; <https://www.catholic.com/audio/caf/aquinas-on-transgenderism>.  
Barbour, O. Praem., ingresó a la Abadía de San Miguel en Silverado, California, y se aplicó a la patrística en el Instituto Augustiniano y a la filosofía en el Angelicum, de Roma. Kellett desconoce sobre los videojuegos *Catholic Answers Live*.

<sup>14</sup> *Génesis*, 1, 27-28.

“identidad”, lejos de aquello por lo que somos como personas.

En cuanto a los debates contemporáneos sobre la transición de varón a mujer y en sentido contrario, Balbour declara que Tomás podría conjeturar que la sensación de pertenecer al otro género se encuentra en *su experiencia anterior*. El varón nacido como macho, digamos, está persuadido de que es una mujer. Habría que preguntarse dónde en el compuesto de cuerpo y alma del varón mutado a mujer se encuentra una propensión contraria a su sexo. Pero esta inclinación no debe ser atribuida solamente al cuerpo, dado que el varón sea “biológicamente” masculino. Hay que buscar tal inclinación más bien en una especie de impresión sensitiva que afecta a la fantasía y a la memoria. De este modo según Balbour la “genualidad” no se origina en el alma sino “indirectamente” a partir del cuerpo.

### **William Newton en contra de John Finley**

Examinemos ahora la controversia acerca del sitio de la diferencia entre el varón y la mujer *dentro* de la escuela escolástica, ¿la diferencia está en el cuerpo o en el alma? De una manera diferente a la de los tomistas Balbour, Berdford y Eberl, e incluso en contra del mismo Tomás, John Finley<sup>15</sup> es de la opinión de que la distinción tiene más

---

<sup>15</sup> John Finley recibió el doctorado en Filosofía en la Universidad de Dallas; dirigió Valor Institute (California), enseñó filosofía en el Seminario Kenrick-Glennon (St. Louis) y en el Thomas Aquinas College (California), es profesor ayudante en el Instituto Aquinas Institute, Blackfriars Hall, de la Universidad de Oxford. Recibió los títulos de Magíster y Doctor en la Universidad de Dallas. “The Metaphysics of Gender: A Thomistic Approach”, *The Thomist: A*

fundamento en el *alma* que en el cuerpo. Esta tesis parece apoyar de alguna manera a la posición “genual”.

Pero en contra de esta tesis, William Newton<sup>16</sup> defendió a Tomás, que sostuvo que el sexo se sigue más del principio material en el hombre, es decir de su cuerpo, que de su alma. Newton considera que la opinión de Finley es indefendible porque no concuerda con los siguientes cuatro hechos:

- 1) con el caso de personas nacidas entre dos sexos,
- 2) con la cirugía de reasignación de sexo,
- 3) con la formación física de las diferencias sexuales,
- 4) con la unidad de sexo fundada en la única especie humana.

Echemos un vistazo a los casos dos y cuatro. Newton entiende a Tomás en este sentido: en el alma hay una potencia generativa determinada por la materia. A ella está unida el alma, la cual ha de ser exprimida como macho o hembra.

Newton atiende a dos sitios de santo Tomás (los cuales vimos arriba y sobre los que Finley hizo comentarios

---

*Speculative Quarterly Review*, The Catholic University of America Press, 79, 4, October 2015: pp. 585-614; Cf.: <https://www.thomasaquinas.edu/alumni/faith-action-blog/alumnus-scholarpublishes-much-needed-book-sexual-identity>.

<sup>16</sup> William Newton, “Why Aquinas’s Metaphysics of Gender Is Fundamentally Correct: A Response to John Finley (the Linacre Quarterly) <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7273633/>. El inglés Dr. William Newton, es profesor de teología en la Universidad Franciscana de Steubenville, Ohio. Enseñó Teología en el Instituto Teológico Internacional en Trumau, Austria, así como en el Instituto Maryvale, de Birmingham y en el Instituto Santo Tomás, de España. Tiene títulos del Instituto Juan Pablo II, de Lovaina, y del Instituto Teológico Internacional.



en otro sentido),<sup>17</sup> en los que el santo aseveró que el sexo es un accidente inseparable del individuo y que sigue a la materia. El sexo es el único ejemplo [que da Tomás] de tal accidente.

Tomás ofreció tres razones por las que es la materia lo que determina el sexo: 1) si en el feto se generará una niña o un niño se debe a la simente; 2) si el sexo fuera consecuencia de la forma sustancial o de una forma accidental en el alma, entonces el varón y la mujer serían de diferentes especies<sup>18</sup>; 3) el sexo, en cuanto pertenece al individuo, sigue más a la materia que al alma<sup>19</sup>.

Finley rechaza la segunda razón, cuya negación parece asumir como apoyo a su tesis, que la potencia generativa es “co-potencia” (de varón y de mujer). Newton rechaza la noción presentada por Finley del “alma femenina o masculina”, aunque asume la noción de alma feminizada o masculinizada por la materia a la que informa.

Por reconocer dos almas, la masculina y la femenina, Finley contradice la objeción de Tomás según la cual tal tesis implica que hay dos especies humanas; una para los varones y otra para las mujeres. Sin embargo, el alma, según Newton, es en sí misma “neutral” y se vuelve masculina o femenina en cuanto es informada por la materia del cuerpo.

---

<sup>17</sup> *Cuestiones disputadas sobre el alma*, a. 12, ad 7, *Sobre el ente y la esencia*, 7, n. 105.

<sup>18</sup> Tomás de Aquino, *Comentario a la Metafísica de Aristóteles*, X, lección 11.

<sup>19</sup> Respectivamente: *Suma de Teología*, I, q. 92, a. 1, ad 1, *Comentario a la Metafísica de Aristóteles*, 10, lección 11, *Suma de Teología*, I, q. 3, a. 3.

En otras palabras, según Finley hay dos potencias generativas, la masculina y la femenina, ya que ambas se alinean al cigoto (el óvulo fecundado por el espermatozoide) de tal manera que el fin *último* de ambas es la generación de un *hombre en cuanto tal*. Ellas no difieren entre sí, por lo que en absoluto acarrearán dos especies. Pero Newton concibe que las dos potencias generativas son diversas, porque sus fines *próximos* son diversos y se alinean sólo a los gametos (las células que son óvulos o espermatozoides).

Finley y Newton hacia el fin de sus artículos hablan también de las intervenciones quirúrgicas destinadas a la reasignación de sexo. Aquél opina que el resultado de tal operación no es un individuo mudado a otro sexo sino un individuo que no es de *ninguno* de los sexos.

Por otra parte, Newton se pregunta si mediante alguna operación se puede lograr que los órganos sexuales produzcan gametos de *otro* sexo. He aquí un ejemplo (ficticio, pero posible): usar células pluripotentes de la mujer para formar testículos capaces de producir espermatozoides, después de trasplantar los testículos en la mujer para que pueda producir espermatozoides que sean de la propia mujer. Pero a pesar de esto, Newton niega que esta mujer sea un varón, porque ella *adquirió* la potencia de producir espermatozoides. Por el contrario, para que ella fuera realmente un varón, sería necesario que tal potencia fuera causada por una *entelequia interna*<sup>20</sup>. La palabra “varón” en este caso es ambigua y no denomina al varón en el sentido admitido de modo “acostumbrado”.

---

<sup>20</sup> NdT: *Entelequia* es una transliteración del griego ἐντελέχεια, término inventado por Aristóteles y que sólo puede plasmarse en español en *entelequia* o traducirse de modo ineficiente por *esencia*, *energía*, *fuerza interna* o *principio activo*. Hace referencia a la interioridad y originalidad natural de tal capacidad respecto a un fin.

Newton resume su escrito con dos conclusiones:

- 1) la potencia de generación como tal radica en el alma, pero se determina si se actualiza de modo masculino o de modo femenino por la materia con la que el alma se une y también por procesos materiales.
- 2) la otra opinión, que el sexo sigue principalmente al alma, contradice tanto a la formación sexual como a la unión de mujer y varón como dos expresiones de la única especie humana.

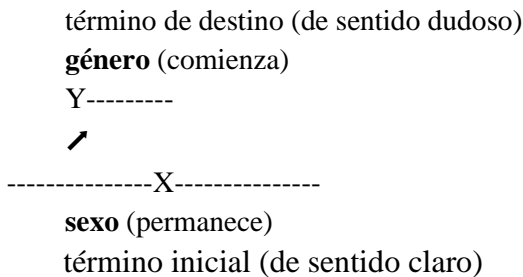
## Últimas palabras

¿Qué nos queda, en fin, por decir? Por más que los expertos especulen sobre los detalles de la cuestión, ésta me parece que es la cuestión decisiva: si en verdad puede un hombre cambiar a ser una mujer, o una mujer realmente devenir en un varón. Porque si la mutación es “verdadera”, la antropología tal como la hemos recibido hasta ahora queda por completo trastornada (junto con sus estructuras sociales y morales); pero si en cambio no lo es, la antropología quedará incólume.

Ahora bien, si la transición es verdadera o no, depende del sentido del *segundo* vocablo “mujer” (en la oración “el varón se hace *mujer*”) y del *segundo* sentido del vocablo “varón” (en “la mujer se hace *varón*”). De hecho, los significados *sexuales* del primer “varón” y de la primera “mujer” son suficientemente claros. Toda la dificultad, expresada en otras palabras, no concierne al término inicial de la relación de cambiar (del hacerse), sino que concierne al término *de destino*.

El “sexo” se asocia a los términos *iniciales* y se tiene por los cromosomas materiales; en cambio el “género” (*género/gênero/gender*) se asocia a los términos *de destino*, y corresponde mucho más a la “cultura”, es decir, a las maneras sociales de pensar y actuar. Ésta es la razón por la cual no ha sido posible definir lo “genual” exactamente, de una manera aceptada por todos.

Por consiguiente, puede representarse así la relación entre cualquiera de los términos “iniciales” (los primeros) y los “de destino” (los segundos):



Por lo que es evidente que toda la dificultad radica en Y.

En este asunto santo Tomás hablaba solo “de un modo sexual” (no “genual”), y es claro por sus consideraciones que consintieron con él cuatro de cinco tomistas. El otro tomista dijo que la diferencia entre varón y mujer sigue más bien a “las almas masculinas y femeninas”. Sin embargo, en ningún caso se da una transición al otro sexo, dado que es claro que ni el cuerpo ni al alma pueden ser mutados.